

LA IMPUNIDAD DE LA VIOLENCIA MACHISTA

En los países desarrollados, donde la militancia feminista contra la violencia del patriarcado tiene una larga historia de lucha, está muy estudiado que los trabajosos avances que se logran tienen como correlato un aumento de la violencia machista.

Parece bastante obvio que los privilegiados por relaciones de desigualdad se resistan a los cambios que buscan más equidad y justicia.

En el último período de gobierno del Frente Amplio, concretamente en el año 2017, se votó la Ley 19.580 llamada “de violencia hacia las mujeres basada en género”, buscando un cambio sustancial en el tratamiento de esta problemática en el ámbito judicial, dotando a las víctimas de un sistema de protección integral y de mayores garantías.

Desde la aprobación de dicha Ley, que además fue reglamentada en el año 2019, las denuncias de violencia doméstica, por ejemplo, no han parado de aumentar. Lo primero que se ha afirmado es que se denuncia más, pero para nosotros, lo que está operando es la resistencia de muchos hombres a los avances de la autonomía de las mujeres en nuestra sociedad.

En el año 2023 las denuncias de violencia doméstica fueron 43.245 (118 por día), mientras que en el 2022 habían sido 41.207 y en el 2021 fueron 39.822.

Pero a este dato conviene agregarle que el 71% de dichas denuncias terminan archivadas. Como referencia, en España no son más del 40% las que se archivan.

Las organizaciones feministas siguen reclamando ante estas situaciones. Entre otras cosas, señalan la falta de recursos económicos para la aplicación integral de la ley, que entre otros aspectos permita la concreción de más juzgados especializados en esta materia.

Pero frente a todo lo que queda por hacer la respuesta del gobierno es enviar un proyecto de ley modificativo de la vigente, afirmando que la misma es poco “equilibrada” con los eventuales

denunciados.

La derecha, fiel representante del statu quo, termina haciéndose eco de los lobbies defensores del patriarcado, y de los estudios jurídicos de penalistas cuyos principales clientes son poderosos victimarios como los de la renombrada "Operación Océano".

